

**La Tumba 5 de Huijazoo**  
*Enrique Méndez Martínez*

Huijazoo es el nombre de un sitio arqueológico que se localiza al noroeste del valle de Etlá, en el estado de Oaxaca; dista de la capital 30 km. El valle de Etlá junto con los de Zimatlán y Tlacolula, que forman los Valles Centrales del estado de Oaxaca, que por su privilegiada localización tuvieron gran importancia para el desarrollo de los grupos prehispánicos que se asentaron en estos fértiles valles. El sitio se localiza sobre un lomerío cercano a las montañas que forman la Sierra Madre Occidental y la Sierra Central que atraviesan el estado de norte a sur (Fig. 1).

Debido a problemas de repartición de tierras ocurridos al inicio de este siglo, la zona arqueológica ha quedado ubicada en la jurisdicción de dos poblados, hacia el oeste una parte corresponde al poblado de San Pablo Huitzo y hacia el este a Santiago Suchilquitongo.

La sección este donde se encontró la tumba está formada por 22 montículos, la mayoría de los cuales se encuentran en un área de 2 km de longitud y diez de ellos se concentran formando plataformas y plazas. En la plataforma no. 1 y bajo el montículo K se localizó la tumba 5.

La tumba se detectó en las excavaciones que realizamos en el año de 1984, pero debido a problemas de tipo administrativo y presupuestal\*, sólo se reiniciaron las exploraciones después de un año. Dado que ya se conocía la localización de la tumba, se procedió a su

\* Falta de coordinación y apoyo por parte de las autoridades centrales y estatales del INAH.

exploración la tercera semana del mes de noviembre de 1985. Así, el 23 de noviembre de 1985, a las 11:30 a.m., se produjo el hallazgo de la tumba no. 5 de Huijazoo, que constituye uno de los mayores descubrimientos de la arqueología mexicana.

La tumba se encontró a 5 m de profundidad; la fachada y paredes laterales que forman el cubo de acceso se liberaron después de extraer 45 m<sup>3</sup> cúbicos de tierra y piedras que forman un relleno constructivo (Fig. 2).

Una vez que se descubrió el área, se localizó una escalinata que consta de ocho peldaños, los cuales conducen a la entrada de la tumba; ésta se encuentra orientada de sur a norte y tiene de longitud 9 m y un ancho máximo de 4 m.

La fachada está compuesta por una pared de piedras talladas y la entrada la forman un par de jambas bellamente labradas, que sostienen un dintel voladizo de grandes dimensiones. Encima de éste existe un mascarón construido con piedras y lodo, estucado en su totalidad (Fig. 3) al centro del cual aparece la representación simbólica de la deidad pájaro-serpiente, flanqueada por motivos serpentinos; bajo la mandíbula del ofidio aparece el numeral diez. El centro de esta alegoría está decorado con una franja vertical pintada de rojo, probablemente con cinabrio.

Cubriendo la entrada hay una losa de piedra muy bien trabajada cuyas dimensiones son 1.50 m de altura, 1.60 m de ancho y 0.40 m de espesor; pasando el umbral existe un pórtico formado por dos jambas y otro dintel, que da acceso a una antecámara de planta cruciforme, con nichos cuya orientación es de este a oeste. Después de este aposento se encuentra la cámara funeraria a la cual se asciende por tres escalones; esta cámara es de planta rectangular y mide 5 m de largo por 2 de ancho.

En el interior de la antecámara, existen dos nichos laterales

que están formados por jambas que sostienen dinteles voladizos, los cuales a su vez sirven de base a paneles decorados con el clásico estilo arquitectónico zapoteco del tablero de doble escapulario.

La entrada a la cámara está formada por jambas "dobles" en las cuales se observan personajes femeninos y masculinos; el dintel voladizo sostiene otro panel de las características ya descritas, con la salvedad de que éste se interrumpe en la parte central por un mascarón que representa la cabeza del Dios Jaguar.

El techo de la tumba es de tipo angular de los llamados de dos aguas, formado por grandes losas cuadrangulares. Las paredes del pórtico están hechas con bloques de piedra de forma cuadrangulardrangular cubiertos con una delgada capa de estuco.

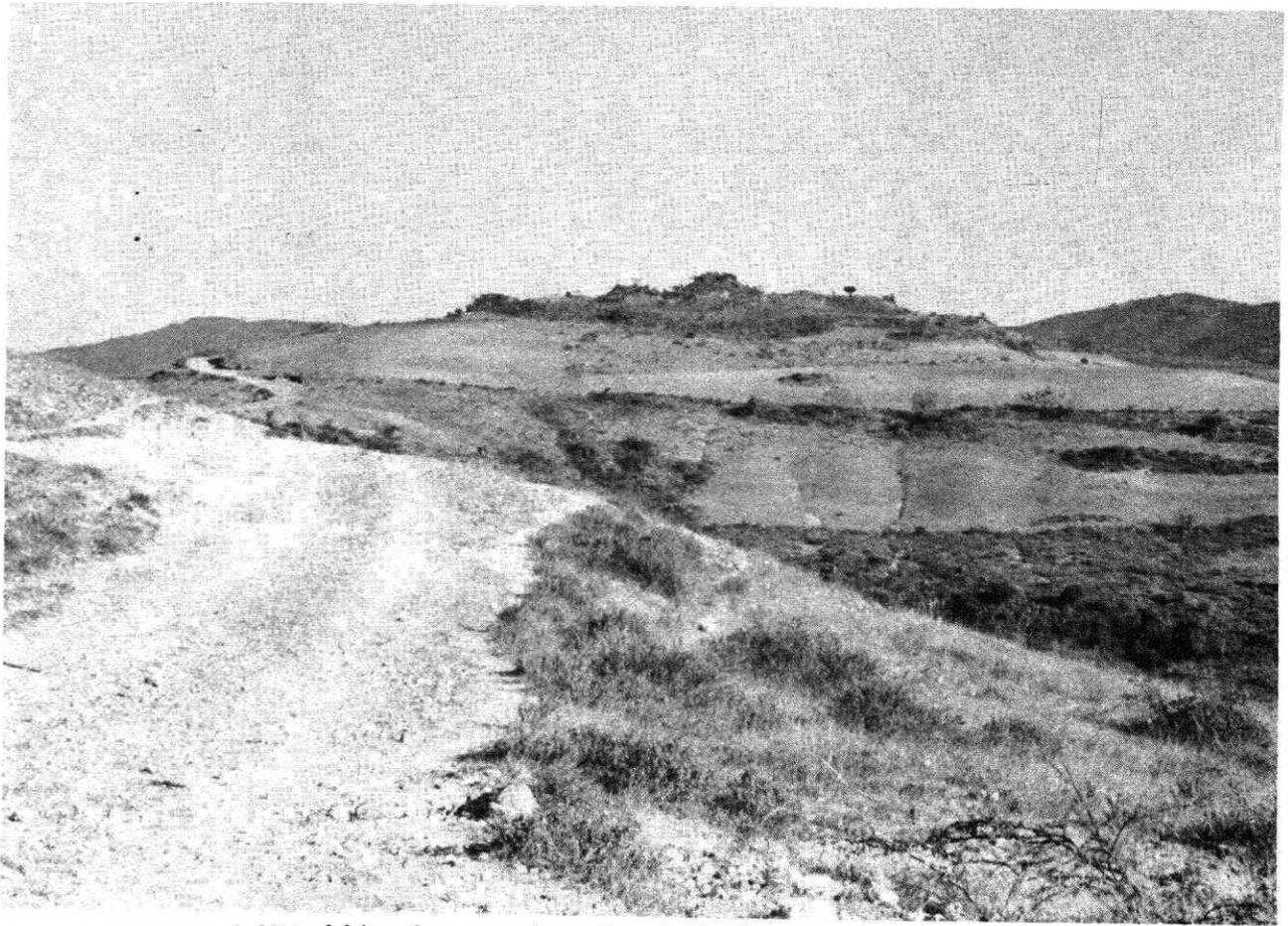
Parte de las paredes laterales, así como las posteriores de los nichos fueron cortadas en un estrato de conglomerado y cubiertas con una capa de estuco. Las demás partes de la antecámara al igual que la cámara se construyeron con bloques cuadrangulares de piedra que más tarde se cubrieron con estuco.

Uno de los aspectos más relevantes de este descubrimiento es la gran riqueza pictórica que contiene la tumba (aproximadamente hay 40 m<sup>2</sup> de pintura mural), así como el hallazgo de 11 lápidas grabadas con personajes y glifos (Figs. 4, 5 y 6.

De igual manera, son notables el estado de conservación de la tumba, su complejidad arquitectónica y la calidad del trabajo escultórico, además del hecho de no haber sido saqueada, ni reocupada en época mixteca, todo lo cual es de suma importancia para el entendimiento más profundo de la cultura zapoteca, ya que es en extremo significativo el hecho de encontrarse en un solo lugar un enorme acervo de elementos, que ayudarán en el estudio de aspectos hasta ahora desconocidos de los pueblos que habitaron los valles centrales del Estado durante la época Clásica, puesto que gran parte del

conocimiento de esta cultura sólo se basaba hasta la fecha en elementos aislados en diversos sitios arqueológicos del área central.

El descubrimiento del gran número de personajes pintados y labrados, así como la serie de glifos allí representados, aportarán importantes datos sobre la religión y la estructura social y política de la cultura zapoteca. Así, se distinguen algunos tipos de indumentaria relacionados con diversos grupos sociales que existían durante el periodo Epiclásico, datos sobre las prácticas religiosas que se realizaban en las ceremonias funerarias de personajes importantes, y las clases de ofrendas depositadas de acuerdo con el estatus social de los personajes (Fig. 7 y 8). La serie de glifos representados en esta tumba al parecer son tanto calendáricos como referentes a nombres de personas y lugares, y constituyen una asociación única en su género cuyo estudio permitirá un avance importante en este campo; (Fig. 9 a la 12); además, la belleza de las pinturas de los muros muestra la sensibilidad artística de los zapotecos, así como el dominio de las técnicas para pintar al temple en extensas áreas. Por último queremos hacer énfasis en el especial significado de este hallazgo como patrimonio cultural y artístico de nuestro país, cuya conservación y difusión deben ser prioritarias.



1. Vista del área de acceso a la sección este, donde se encontró la tumba núm. 5.

2. Lápida con la representación de un guerrero. Se encontró como ofrenda sobre el mascarón que adorna la fachada de la tumba.





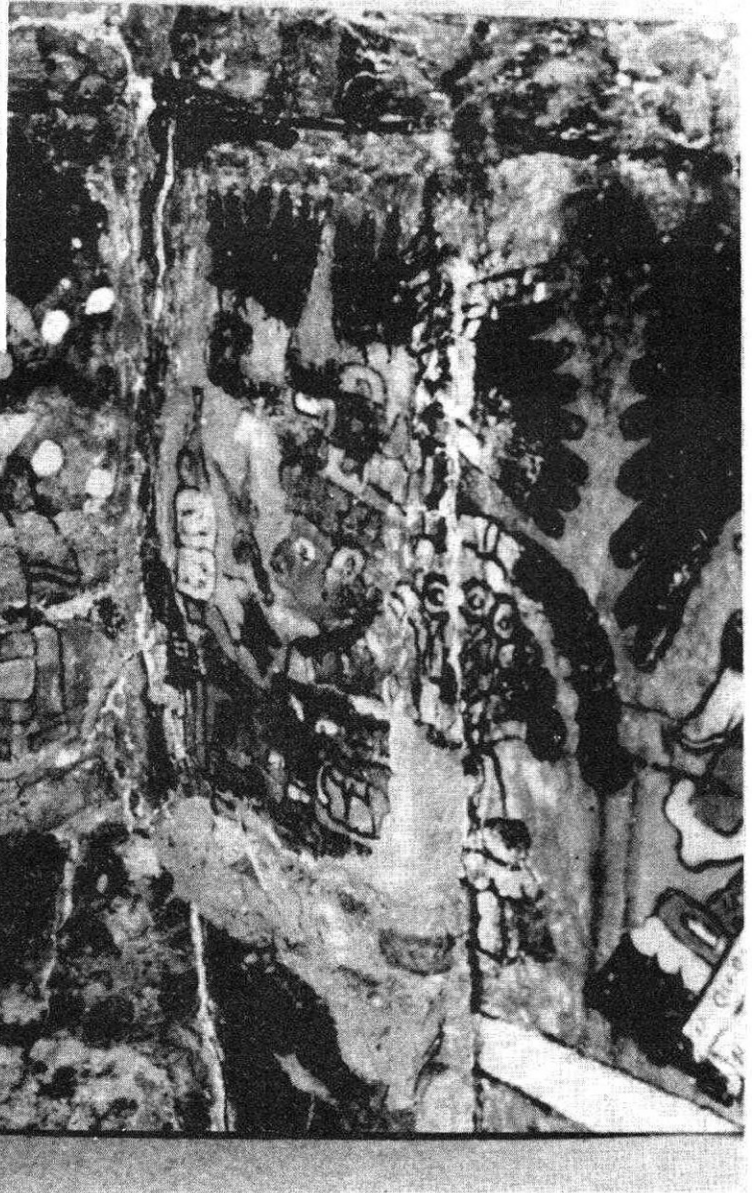
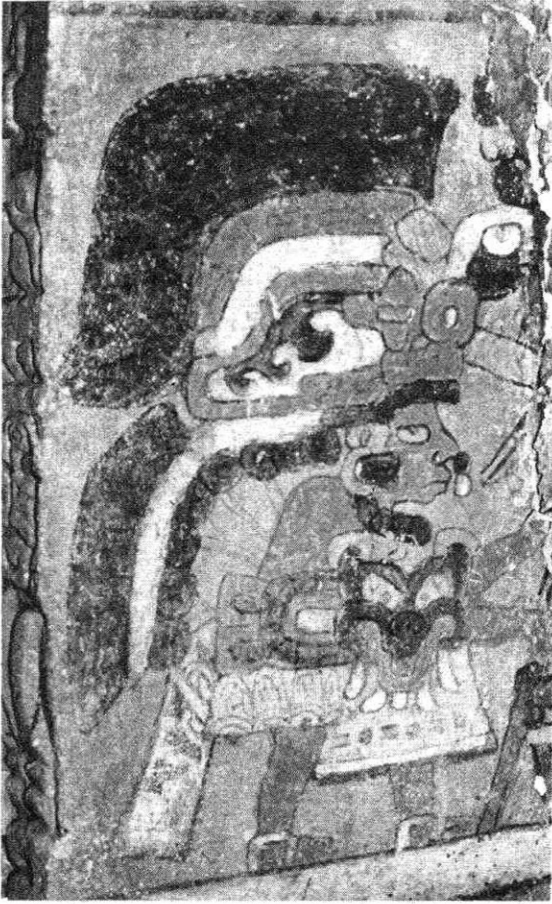


3. Hermoso mascarón que muestra la deidad pájaro-serpiente. Se localiza sobre el dintel de la entrada principal de la tumba.

4. Numerales que se encuentran en el pórtico y que probablemente indican la fecha de enterramiento del personaje principal ahí depositado.

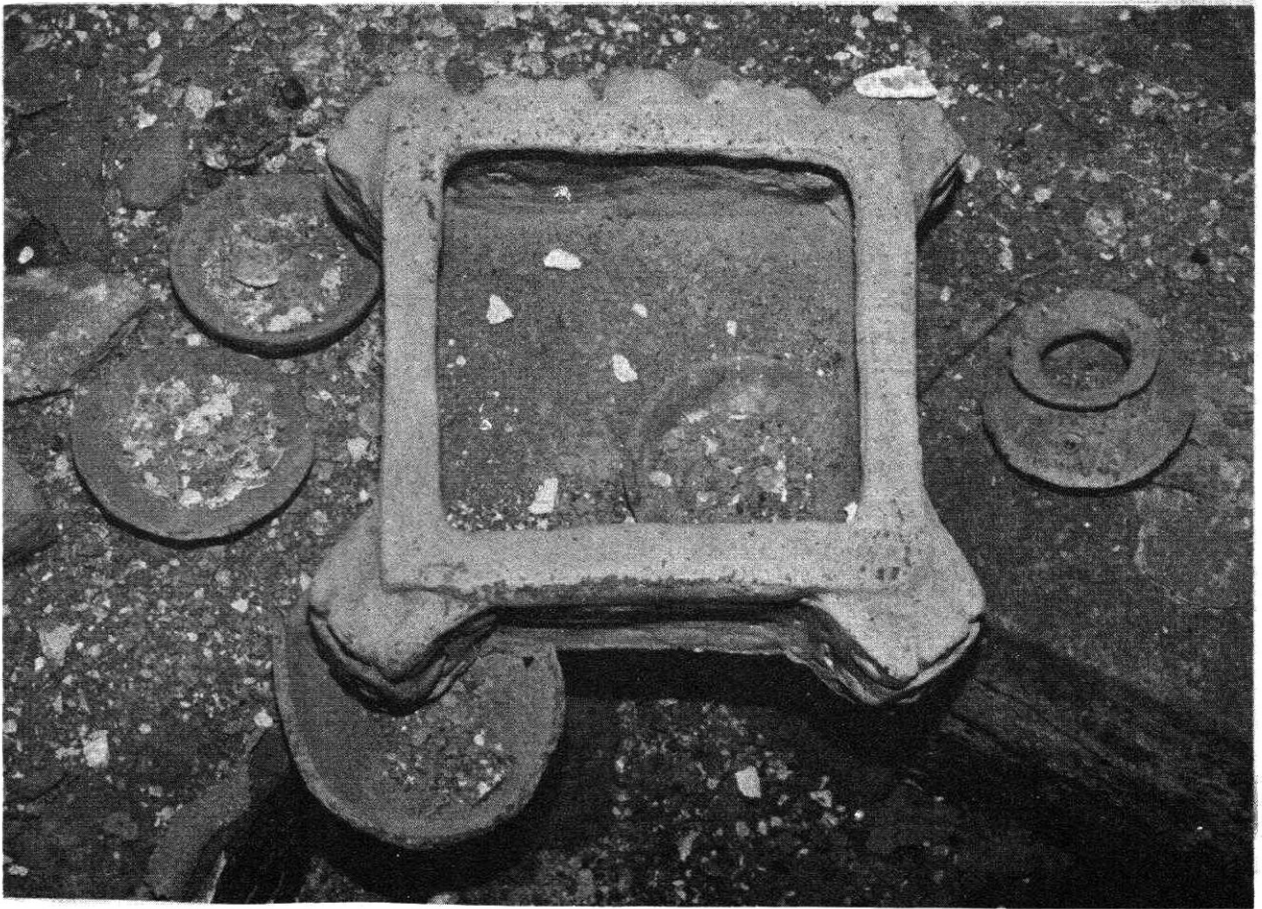


5. Pintura que representa a un sacerdote avanzando hacia el interior del nicho oeste; se observa la majestuosidad de su atavío.



6. Sacerdote guerrero que se localiza en la pared norte del nicho oeste.





7. Ofrenda encontrada en la antecámara; algunas piezas están "matadas".



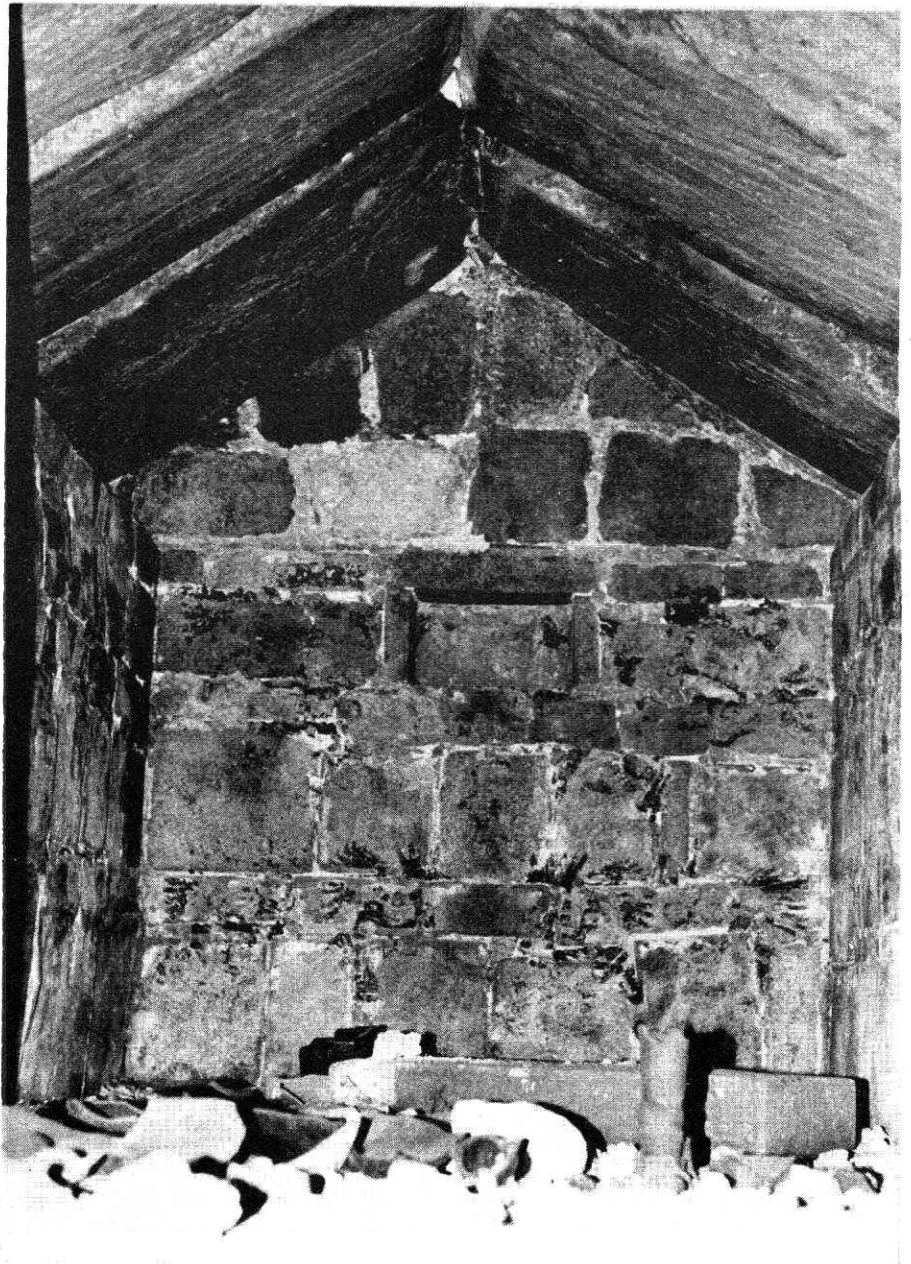
8. Urna especial localizada en la antecámara; presenta el adorno de plumas característico de los sacerdotes.

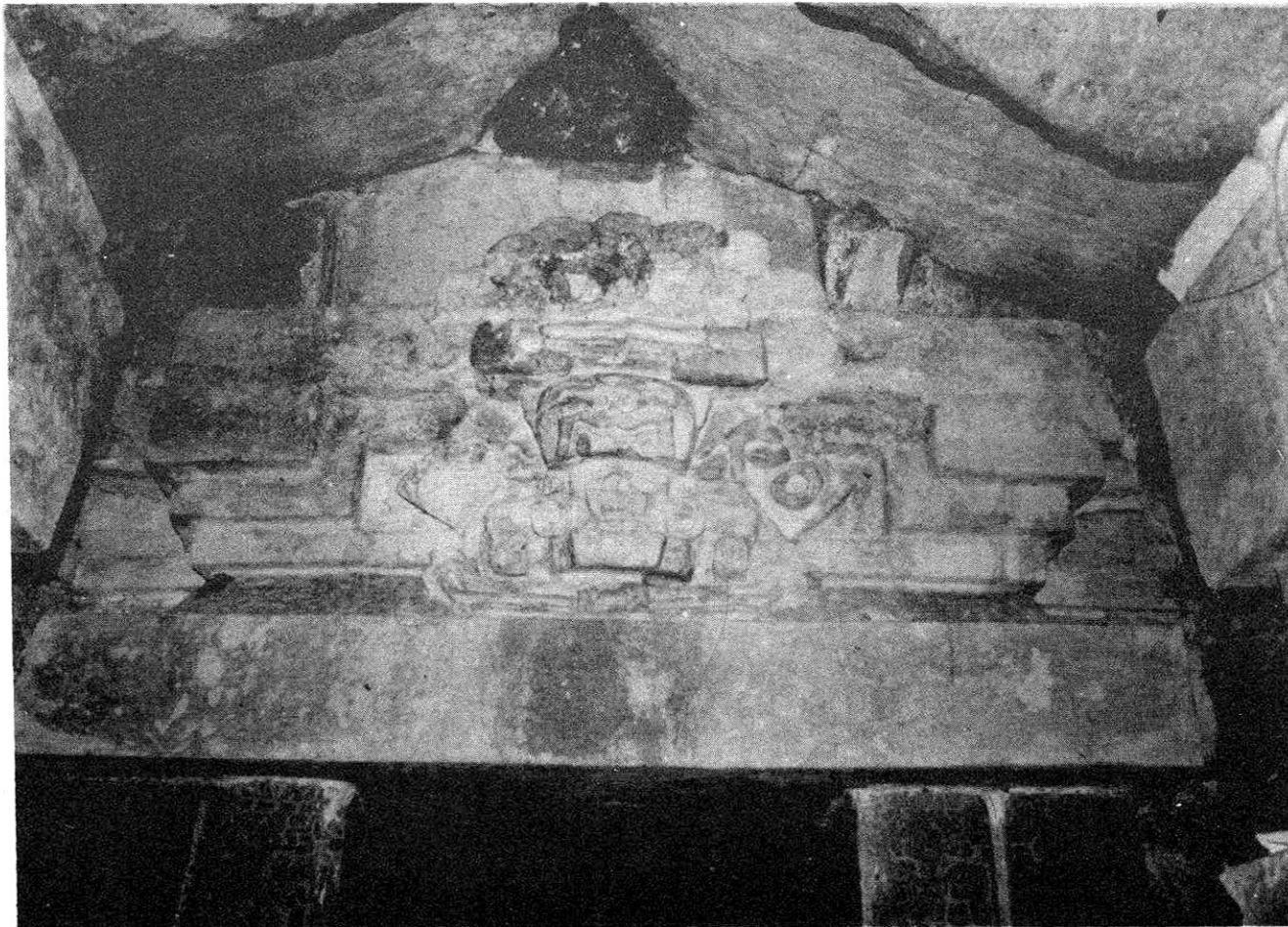


9. Jamba profusamente labrada que adorna el nicho oeste de la antecámara. La calidad y belleza del labrado denota la sensibilidad artística de los zapotecos.

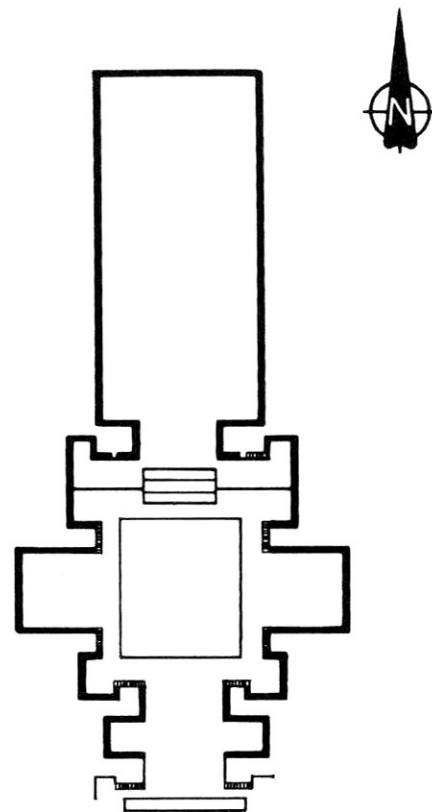


10. Vista general de la cámara funeraria. Se pueden apreciar las técnicas arquitectónicas que se utilizaron para su construcción.





11. Mascarón que se localiza en la parte superior de la entrada de la cámara principal.



ZONA ARQUEOLOGICA DE HUIJAZOO, OAX.

Planta: Tumba N° 5  
 Lev. Arq. Enrique Mendez  
 Dib. Alejandro Arenas V.  
 Esc. 1:50

12. Planta de la tumba, única en su género.